



**DOS PENSAMIENTOS POLITICO-ESTRATEGICOS:
ANALISIS DE LA CONDUCCION DE LA
GUERRA EN EL MAR ENTRE EL 5 DE ABRIL Y
EL 21 DE MAYO DE 1879**

Jorge Martínez Busch
Almirante

INTRODUCCION

Me propongo tocar un tema que en nuestra historia de la Guerra del Pacífico ha sido altamente controvertido, especialmente porque durante el período señalado en el título de este trabajo, la opinión pública chilena atacó sin misericordia la figura y la actuación del Vicealmirante don Juan Williams Rebolledo. Desde luego mi propósito no es reavivar las controversias que en su época se originaron sino que, sobre la base de un documento que ha permanecido inédito y muy poco conocido por los historiadores, comparar las ideas con que condujeron la guerra en el mar, los escalones políticos-militares de Chile y Perú durante el período señalado, que comprende 46 días, incluyendo la tarde del 21 de Mayo de 1879.

La batalla naval de Iquique-Punta Gruesa marca un giro hacia los extremos en la opinión pública y en la percepción del gobierno sobre la conducción que estaba realizando el Almirante Williams. Es por esto que mi intención del análisis se detiene en esta batalla y no avanza más allá en el tiempo.

La intención de hacer un poco de historia en torno a las ideas en juego, sólo pretende clarificar una visión de cómo se estableció la conducción de la guerra en el mar en cada uno de los países envueltos en el conflicto. No pretendo avanzar más allá, ya que el tiempo disponible y la enorme extensión que necesariamente tendría un trabajo detallado me impiden hacerlo como hubiera deseado. Para esta historia me apoyaré en los que creo son los mejores historiadores que hay sobre el tema, sin pretender abarcarlos todos, en atención al enorme material acumulado en ambos países. Como dato importante, y sólo para recordar, me permito mencionar que el Coronel de Ejército (R) Sr. Sergio Rodríguez Rautcher elaboró un libro titulado "Bases documentales para el Estudio de la Guerra del Pacífico con algunas descripciones, reflexiones y alcances" en donde, agrupando en dos volúmenes un inmenso material, logró presentar 3.224 títulos, amén de una detallada relación de documentos, informes y prensa existentes, tanto en Chile como en el Perú, y en otros países, tanto de América como de Europa.

EL TRATADO SECRETO

Sin la menor duda, el tratado secreto firmado entre Perú y Bolivia el 6 de Febrero de 1873 será el fondo político que empujará a la guerra del Pacífico. Gonzalo Bulnes¹ dice sobre este tema que "En esa época el Perú tenía dinero y guiado por una previsión inteligente compró los buques que figuran en la guerra del Pacífico con excepción de la Unión y Pilcomayo que adquirió después. Con esa flota tomó la primera posición naval de la costa occidental del Pacífico. Esa superioridad imprimió a su política un giro arrogante que se transparentó en sus relaciones con Chile e inspiró los planes económicos de Pardo, fundados en la adquisición de la totalidad del salitre, que encontraron expresiones en el Tratado secreto de 1873". Hay que recordar que fueron las adquisiciones navales hechas por el Perú y los constantes actos de hostilidad que recibió Chile desde el momento en que Perú tuvo superioridad naval los que impulsaron al Gobierno chileno a ordenar la construcción de los blindados Blanco Encalada y Cochrane que llegaron a Valparaíso a partir de 1875.

El tratado secreto de 1873 era básicamente un tratado defensivo entre Perú y Bolivia. Y siempre, según el texto presentado por Bulnes,

entraría en vigencia, cuando uno de estos países fuera atacado por un tercero. Por esta razón, era necesario que este último declarara la guerra primero, lo que constituiría la pantalla internacional para actuar mancomunadamente contra Chile, como era el caso. En el texto que transcribe Bulnes queda en claro que además, este tratado quedaba abierto a otros países que quisieran unirse a esta alianza. Y bien sabemos que uno de ellos era Argentina². La razón económica del tratado era, y en esto insiste Bulnes, controlar todas las salitreras ubicadas en el territorio de Tocopilla al límite sur de Antofagasta. Para Perú ésto pasó a ser el objeto político de la guerra y la posesión de las salitreras, el objetivo estratégico de la misma. Es necesario recordar que Chile tuvo conocimiento de la existencia de este tratado por la intervención de Alberto Blest Gana, Ministro chileno en Buenos Aires, quien lo comunicó a nuestra cancillería a partir del 1° de Noviembre de 1873, lo que sería confirmado por Brasil quien informó directamente a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, don Adolfo Ibáñez y al Presidente Errázuriz. Esto ocurría entre fines de Enero y los primeros días de Marzo de 1874.

He traído a la memoria estos antecedentes para dejar sentada la idea que todas las partes involucradas sabían del sentido exacto del tratado y que la guerra, a pesar del juego de tratados que se habían desarrollado entre Chile y Bolivia, era sólo cuestión de tiempo.

No tengo evidencias de que el tratado fuera conocido en fechas tempranas por la Armada pero la construcción de los blindados y su llegada apurada a nuestras costas tenía que haberse explicado de alguna manera al Mando Naval, máxime si no llegaron completamente listos. Quiero explicar con esto que, aunque no éramos limitrofes con el Perú, era este país el que tenía la escuadra más potente y era la única amenaza en el mar. Bolivia no tenía buques de guerra y el litoral estaba muy poco considerado por el poder central en La Paz. Pero el sentido marítimo de la posible guerra en el litoral norte se iría perdiendo ante la amenaza de guerra con Argentina, lo que llevó a la Escuadra chilena a concentrarse en el verano de 1879 en Lebu y Coronel para -permaneciendo al lado del apoyo logístico clave del carbón- entrenarse para combatir a ese posible enemigo. Las acciones desarrolladas a partir de fines de Enero de 1879 con el envío del Blanco primero y después el 14 de Febrero con el desembarco en Antofagasta de tropas transportadas por el Blanco, Cochrane y O'Higgins, fueron un cambio total del escenario para nuestro mando.

La declaración de guerra de Chile a Bolivia y al Perú, autorizada por el Congreso el 2 de Abril, se hizo pública el 5 de ese mes, pero el Consejo de Estado ya la había decidido el 28 de Marzo.

CHILE: LAS PERSONALIDADES EN JUEGO.

La dirección de la guerra, a partir del 28 de Marzo de 1879, se centrará en la personalidad de Belisario Prats. Bajo su iniciativa ocurren tres decisiones que iniciaron un continuo de roces que afectará a toda la eficiencia del conjunto. Ellas serán:

- El envío de Rafael Sotomayor al norte, hermano del General Emilio Sotomayor, Jefe Militar en Antofagasta.
- Se dan instrucciones para que sean llevadas personalmente por Rafael Sotomayor al Almirante Williams, con el objeto de que al recibirías zarpara de inmediato al Callao, y
- Se expide un decreto reservado nombrando a Rafael Sotomayor secretario general del Almirante y del General en Jefe, con facultad de asesorarles tanto en las operaciones bélicas como en la parte administrativa.

Hay que recordar que el Ministro de Guerra y Marina, Coronel don Cornelio Saavedra estaba en Antofagasta desde el 7 de Marzo en compañía del Almirante Williams. Y a él, lo llamó el Presidente Pinto el mismo día 28, quedando en el área sólo Williams y Emilio Sotomayor. El Almirante asumió el mando de la Escuadra en Antofagasta el 13 de Marzo, puesto al que había sido designado el 28 de Febrero de 1879 por el Decreto Supremo N° 200 en donde además se ordenaba constituir una escuadra a los siguientes buques de la Armada: Blindados Blanco Encalada y Almirante Cochrane; Corbetas Chacabuco, O'Higgins, Esmeralda y Magallanes; Goleta Covadonga y Vapor Toltén. Este Decreto Supremo estaba transcrito por el Ministro Saavedra. Williams Rebolledo comenta al respecto que "Este decreto revelaba más bien un patriótico deseo, que una realidad, pues nadie ignoraba que la situación lamentable en que se encontraba la mayor parte de los buques enumerados, los hacía inadecuados para un servicio regular"³.

La tarea de Rafael Sotomayor era comunicarle de viva voz la idea estratégica del gobierno, que en síntesis era:

- atacar los buques peruanos sorpresivamente, o por lo menos encerrarlos en sus fondeaderos en El Callao, e
- inmediatamente después, desembarcar entre 4.000 a 5.000 hombres en Iquique y hacerse dueño de la plaza.

La idea general aquí expuesta fue concebida por el Ministro Prats. La primera, era totalmente lógica a la luz de las informaciones que permanentemente había enviado nuestro Ministro Godoy desde Lima, en el sentido de que los buques peruanos aún no estaban listos y las

baterías del Callao menos. En cuanto a lo segundo, la logística incipiente la hacía muy dudosa de realizar en la forma tan rápida que imaginaba el Ministro Prats. Estas instrucciones equivalían a lo que hoy se llama plan de guerra institucional y de ellas deberían haberse derivado el plan de primeras operaciones de la Escuadra. Junto con entregar estas órdenes verbales, Rafael Sotomayor debía de seguir con la Escuadra al Callao para asesorar en los aspectos del derecho internacional que se podrían suscitar, según lo dice Bulnes. La idea operativa detrás de este plan de guerra era atacar simultáneamente con la declaración pública de guerra. Sin la menor duda era notablemente audaz y avanzado para la época y requería de la sorpresa como elemento básico para tener el mayor éxito. Por otra parte, como una medida para adelantar los preparativos que requería la Escuadra, el Gobierno se adelantó a la llegada de Rafael Sotomayor, enviándole al Coronel Sotomayor en Antofagasta un mensaje en clave en el cual le decía que la Escuadra estuviera lista para zarpar al Callao apenas llegara Rafael Sotomayor. A este último le ordenaron por telégrafo que se pusiera de acuerdo con Williams para ejecutar esta idea, tan pronto arribara a ese puerto. Rafael Sotomayor llega y se embarca el día 2 de Abril, acompañado por el Capitán de Fragata graduado Arturo Prat. Sin embargo, el Almirante zarpa a Iquique para bloquearlo en la noche del 2 al 3 de Abril. En la comunicación que hace Williams el día 7 de Abril a la Comandancia General de Marina en Valparaíso, a cargo de Eulogio Altamirano, le expresa claramente que "como el objeto principal de mi venida a este puerto es provocar a la Escuadra Peruana para presentar combate, es muy posible que si las medidas tomadas hasta esta fecha no son bastante a conseguirlo, emplearé todavía otras más eficaces para lograr el objeto que persigo"⁴. En el libro escrito por el propio Almirante sobre las operaciones de la Escuadra Chilena mientras estuvo a sus órdenes (ver referencia N° 3), figuran los dos telegramas indicados más arriba, enviados, uno por Cornelio Saavedra y el otro por el Ministro Fierro, los que transcribo a continuación: "Número 22.- Señores Williams y Sotomayor, Antofagasta.- Se sabe ya en Lima declaración de guerra. Usted preocupará destruir o inhabilitar la escuadra peruana, impedir fortificaciones de Iquique o destruirla, aprehender transportes y bloquear puertos, i proceder en todo con amplias facultades. Avise su partida y propósito.-"Venía firmado por C. Saavedra, quien era en ese momento Ministro de Guerra y Marina. Este telegrama se recibió el día 3 de Abril, a las 18 horas. El segundo, recibido a las 16 horas y enviado por el Ministro de Relaciones Exteriores que se informaba directamente de nuestro Ministro Godoy decía: "Número 20.- Moneda 3- Señor Williams Rebolledo, Antofagasta.- Valparaíso, Abril 3 de 1879. 3.28 PM (1528 horas) En telegrama de ayer ministro en Lima me dice esto "Hoy saldrá de Callao

tercera expedición para Iquique conduciendo mil hombres y elementos de fortificaciones - A. Fierro". El comentario posterior de Williams sería: "Atendido el espíritu y alcance de estos dos telegramas, había pues que destruir la escuadra enemiga que se encontraba en el Callao, o que bloquear puertos y apresar transportes que conducían gente y elementos para fortificar Iquique".

"Para ejecutar lo primero, nuestra escuadra había debido estar de antemano completamente abastecida, lista para obrar, y contar con un vapor, al menos, que hubiera podido acompañarla en su larga travesía de 1874 millas (ida y vuelta) con el combustible necesario para su consumo".

"La segunda sugería menor preparación, y entonces la cuestión quedaba sólo reducida a saber si, adoptando este último partido, que estaba en relación con nuestros recursos, podía llegarse a alcanzar el mismo resultado que se perseguía con la adopción del primero"⁵.

Dice Bulnes que "el Almirante rechazó el plan gubernativo. Tenía otro que consideraba tan eficaz como este sin exponer los buques a los riesgos que podían correr en el Callao; bloquear Iquique y hostilizar las poblaciones peruanas de las costas de Tarapacá para obligar a la Armada enemiga a salir a defenderlas, y, entonces, decidir la supremacía naval en un combate de escuadra. Sotomayor telegrafió la resolución del Almirante ese mismo día 3 de Abril "Presidente. Escuadra irá Iquique, no Callao. Carta vapor. Iquique 4000 hombres, 300 caballería. Salida hoy noche". Agrega Bulnes además que "El Almirante ha explicado las razones que tuvo para proceder como lo hizo"⁶. En esta resolución se visualizan claramente cuatro situaciones que condicionaron la mente del Almirante para no apreciar correctamente la idea estratégica que le hacía llegar el Gobierno en la persona de Rafael Sotomayor, ellas eran:

- El estado operativo real de los buques de su fuerza. Esto había sido expuesto a fines de 1878 al Ministro Saavedra con lujo de detalles.
- El desconocimiento del valor y exactitud de las informaciones que constantemente enviaba nuestro Ministro en Lima, Joaquin Godoy en donde evaluaba correctamente la realidad material de la fuerza naval del Perú y lo que con ella ocurría.
- La dualidad de mando que se le había presentado entre el Ministro de Guerra y Marina y el Comandante General de la Marina, Eulogio Altamirano con sede uno en Santiago (Saavedra que estaba en la capital llamado por Pinto) y este último en Valparaíso. A lo anterior, deben agregarse las amplias facultades de que fue investido Rafael Sotomayor. Por la importancia de esto, me permito transcribir el texto completo del Decreto Reservado donde es designado por el Presidente Pinto que dice así:

"Santiago, Marzo 28 de 1879

El señor Ministro de Marina me comunica lo que sigue: Núm. 268

He acordado y decreto: Nómbrase a don Rafael Sotomayor, secretario general del comandante en Jefe de la escuadra de la República, con amplias facultades para asesorar a dicho jefe y, en caso necesario, al del ejército del Norte en lo concerniente a todas las operaciones bélicas que puedan ejecutarse en Bolivia y el Perú, y a las medidas administrativas que demanden tanto la escuadra como el ejército.- Tómese razón y comuníquese.- Lo que transcribo a U.S. para su conocimiento y fines a que haya lugar.

Y yo a U.S. previniéndole que con arreglo al decreto transcrito, U.S. está en el deber de asesorarse en los planes u operaciones que se proyecten contra las fuerzas enemigas con el citado funcionario. Dios guarde a U.S.- firmado Alejandro Fierro"⁷. Si bien es cierto este documento está dirigido al Comandante en Jefe del ejército de operaciones del Norte, refleja claramente la forma en que el Gobierno, a través del Ministro Fierro, entendía el papel de Rafael Sotomayor. Llama la atención la forma perentoria con que Fierro le indica al Coronel Emilio Sotomayor la atención que debe prestarle a su hermano, seguramente temeroso de un enfrentamiento entre familiares. Pero con Williams, la actitud personal de Sotomayor fue originalmente cauto y prudente. Sin embargo el antagonismo entre ambos se iría incrementando con el tiempo hasta hacerse insostenible.

- La falta de carbón tanto en calidad como en cantidad. Esta situación posteriormente se iría solucionando al arrendarse un buque con bandera nacional para iniciar el apoyo logístico a la base avanzada que era Antofagasta y a la vez, agregarle un carbonero a la Escuadra, con bandera chilena. En ese momento se encontraban fondeados en ese puerto el Matías Cousiño y la barca Rimac llenos de carbón pero bajo bandera inglesa, país declarado neutral.

Con relación al bloqueo de Iquique, iniciado a partir del día 5 de Abril, el Contra Almirante Alejandro García Castelblanco dice lo siguiente⁸:

¿"Qué resultó del fracaso de este plan? Que se dio tiempo a los peruanos para alistar las fortalezas del Callao y el alistamiento del Huáscar y de la Independencia. Comprueba nuestra aseveración el hecho de que las naves peruanas sólo pudieron zarpar al Sur el 16 de Mayo de 1879, es decir, 40 días después de la declaratoria de guerra y del establecimiento por Chile del bloqueo de Iquique.

El Almirante no obró conforme a los principios de la guerra como quiera que:

- 1° No tuvo un objeto bien definido.
- 2° Perdió la oportunidad de la sorpresa, que es un factor altamente poderoso.
- 3° No aprovechó la oportunidad de concentrar fuerzas superiores en el momento y lugar decisivos como era en el Callao.
- 4° Despreció el factor tiempo y no tomó la iniciativa.
Así es que se contrarió el fundamento del éxito de la guerra.

¿Consultaba su plan una acción ofensiva? No. Se olvidó entonces la experiencia de la historia". Continúa el Almirante García Castelblanco agregando que "La impresión que deja esto es que no se tenía antes de la declaración de guerra ni un bosquejo de un plan de operaciones con el jefe de la escuadra antes que se marchan a hacerse cargo de su puesto y después el Gobierno entregó en manos del jefe de la Escuadra y del Coronel Sotomayor toda la responsabilidad del Plan de Campaña"⁹.

Pero deseo recordar que frente a la lógica de una acción ofensiva, esta situación de poca claridad en el mando y de una sutil muestra de desconfianza e intervención directa en los asuntos netamente militares fue captada de inmediato por el Almirante, reforzando la idea que también se produjo un choque de personalidades, detalle que será posteriormente comentado por los historiadores con antecedentes concretos. Así, en el libro escrito por el hijo del Almirante Williams en Noviembre de 1946¹⁰ transcribe una carta, que es a mi juicio definitiva sobre este tema, ella está dirigida a Cornelio Saavedra en términos que refleja la amistad que los unía y que fechada en la Rada de Iquique el 7 de Abril de 1879 dice: "Mi estimado amigo: con el nombramiento de Rafael Sotomayor, con facultades omnimodas para aconsejarme en las operaciones de la Escuadra, se me ha inferido una grave ofensa. No esperaba el nombramiento de un tutor o director en asuntos que son de mi incumbencia, cuando había solicitado y se me había negado un simple secretario de mi confianza. Soy viejo ya para estas cosas".

"Ahora si el Gobierno desconfía de mi prudencia y pone en duda mi competencia, en sus facultades está, en nombrar otro Jefe en mi lugar y esto habría preferido".

El juicio de los hombres de armas sobre las relaciones entre las autoridades civiles y militares en este periodo de la guerra es, en general, coincidente y nada mejor que transcribir la opinión que expresara en 1910, el Capitán de Navío don Juan E. López, Comandante del blindado "Blanco Encalada", buque insignia del Almirante, quien no congeniaba con la personalidad de Williams, situación que lo llevó a pedir su relevo del mando y retiro de la Escuadra en Junio de 1879. El expresa¹¹:

"Sabido es que ni los Generales ni los Almirantes son los llamados a señalar el verdadero objetivo que se persigue en una guerra. es un deber de los Gobiernos señalarlos a los altos jefes de mar y tierra para que ellos estudien y establezcan sus detalles, entendido que con amplia libertad y facultades para desarrollar las operaciones en el campo de la acción. ¿Se trató este punto (el objetivo) por el Gobierno? Es de presumir que sí y que hayan documentos que lo comprueben, aunque por aquellos días ni se sospechaba el desarrollo que tendría la campaña que se iba a emprender. Acordado el punto ¿se impuso al Almirante Williams de él, antes de emprender las operaciones ordenándosele que principiara por el bloqueo de Iquique, que tantas críticas y tantos cargos levantan contra él por haber principiado la campaña con aquella operación?".

"¿Fué el Gobierno el que ordenó este punto de partida de las operaciones nombradas? Si fue el Gobierno, honor a él; ¿fué el Almirante quien lo indicó? a él entonces la honra; los documentos históricos lo dirán, porque ni en aquel entonces ni hoy, creo que haya alguna persona de los que formaban parte de la escuadra, que tenga o tuviese conocimiento de las instrucciones que el Gobierno dio al Almirante al empezar la guerra".

"A nuestro juicio el objetivo de las operaciones, principiando por asediar y bloquear el territorio salitrero de Tarapacá, fue perfectamente señalado, tanto porque el propósito del Perú al provocar la guerra, era adueñarse de todos los territorios salitreros, quitando a Chile el de la provincia de Atacama, ya que por medio del contrato Meiggs con Bolivia, se había apoderado del de esta nación, cuanto porque era punto capital privar al Perú de la fuente de riquezas, para impedir que aumentase su armada y su ejército".

Volvamos a nuestro análisis. Una vez iniciado el bloqueo de Iquique, fase principal de esta primera idea estratégica fue necesario iniciar operaciones secundarias para hacer más efectivo el sentido de apremio que en una estrategia naval tiene estas ideas al intentar hacer concurrir a un enemigo a un lugar determinado como lo era la rada de Iquique. Pero es necesario recordar que en la guerra naval no basta con que uno solo quiera la batalla ya que si el otro la quiere eludir, lo hará cuantas veces pueda. Este es el caso preciso que analizamos. El Almirante se inmovilizó en Iquique y como no consiguiera el efecto, inició un hostigamiento al litoral peruano después de que se llevó a efecto el Combate de Chipana, el 12 de Abril de 1879 entre La Unión y la Pilcomayo y la Magallanes, el que se originó en la necesidad de informar a Rafael Sotomayor de las ideas del Gobierno en torno al posible desembarco y toma de Iquique, utilizando como medio para hacer llegar esas ideas que además llevaban una consulta, a la cañonera Magallanes que zarpó desde Antofagasta con un sobre con

estos antecedentes, escritos por el Presidente Pinto el 8 de Abril, al saber que la Escuadra no iría al Callao. Eran parte de la idea original del Ministro Belisario Prats.

Después de Chipana, el Almirante no quiso levantar el bloqueo pero desarrolló, en síntesis, las operaciones secundarias que señala, en forma muy clara Wilhelm Ekdah¹², cuando expone que:

"El Blanco salió el 12 de Abril de Iquique para buscar a las corbetas peruanas Unión y Pilcomayo o al Huáscar en Pisagua. El 13 volvía a Iquique sin éxito".

"Habiendo dado una Orden de Batalla a su Escuadra (el Almirante) organizándola en tres divisiones, la la División compuesta del Blanco, la Chacabuco y la O'Higgins, la 2a División del Cochrane y de la Magallanes, y la 3a División de la Esmeralda y la Covadonga (ésta todavía en Valparaíso), quedó la Esmeralda en Iquique a cargo del bloqueo mientras que las otras dos divisiones emprendieron sus excursiones de destrucción en las caletas peruanas entre Mollendo y la boca del Loa".

"Así, fueron destruidos los muelles de Pabellón de Pica el 15 de Abril y de Huanillos el 16, y las lanchas y embarcaciones menores de Mollendo el 17; el 18 se bombardeó a Pisagua, cuya guarnición había tratado de defender las lanchas de la bahía; éstas fueron destruidas el 29 y las de la caleta de Mejillones del Perú el 30, viéndose los buques chilenos obligados a bombardear la población que trató de defender sus embarcaciones".

"El 26 de Abril, se cortó el cable submarino en la rada de Iquique".

"Entre el 28 de Abril y el 1° de Mayo se ejecutó otro crucero a Mollendo para capturar algún transporte peruano; pero sin éxito. Mientras tanto los transportes peruanos habían ejecutado varios viajes, como lo veremos al resumir las operaciones navales peruanas".

"Al fin de Abril permanecía la Escuadra manteniendo el bloqueo de Iquique, ahora con tanta estrictez que no permitía a la ciudad hacer funcionar sus máquinas resacadoras de agua., ni traficar el ferrocarril a la Pampa".

Hechas estas operaciones, el Almirante Williams se dedicó durante la primera quincena de Mayo a reparar y abastecer a su Escuadra, manteniendo sólo el bloqueo de Iquique y sin extender el bloqueo a Pisagua y Arica, como era lo esperado, en previsión de que el Perú tratara de reforzar esta guarnición. Esta es una de las críticas que se hacen al Almirante que sin dejar de tener razón, sólo eran válidas para los primeros días de la guerra ya que avanzando el tiempo y estando lista la Escuadra peruana, una dispersión de las fuerzas navales chilenas hubiera sido fatal al permitir batirlas en forma separada y no concentradas como buscaba el Almirante.

Ahora en Santiago, con anterioridad, el 18 de Abril, ocurre un cambio político al designar el Presidente Pinto un nuevo Ministerio en

reemplazo de Belisario Prats, quedando Antonio Varas como Ministro del Interior, Domingo Santa María como Relaciones Exteriores y el General Basilio Urrutia como Ministro de Guerra y Marina entre otros. Varas, dice Bulnes, trazó en el Congreso el programa del Gabinete en forma sabia y digna, prometiendo consagrarse por entero a la guerra. El Ministro Varas estableció de inmediato un orden más claro en la conducción de la guerra al precisar, en su primera sesión el objeto de la guerra con Bolivia y con el Perú, la que de acuerdo a Bulnes¹³ se puede sintetizar en:

- "Con Bolivia.- Mantener y conservar a la defensiva, pero a perpetuidad, el territorio situado al sur del 23°. No se pronunció sobre la soberanía de Bolivia en la parte situada al norte del paralelo, limitando con la provincia peruana de Tarapacá; márgenes del Loa. Con Perú; se estableció que el fin de la guerra era obtener la derogación del Tratado Secreto y exigir seguridades para el futuro, expresando que si hasta ese momento Chile no pretendía anexiones de territorio, esto podía modificarse si sobrevenia un cambio radical, como sería si la Escuadra peruana fuese destruida en combate, o Bolivia rompía la alianza o se plegaba a nosotros".

Desde luego aquí ya hay un gran paso, pues ahora se podía comenzar realmente a desarrollar las campañas militares con un propósito superior definido, aunque el Gabinete no recogía el verdadero sentir nacional que era ocupar Tarapacá y llegar hasta Lima. Esta diferencia entre el político y la masa ciudadana se irán lentamente amalgamando con el transcurso del tiempo, pero en un primer momento, no se satisfacían los anhelos de la nación manifestados en la opinión pública nacional. Pero se había establecido al fin, un objetivo político de la guerra que sería la base ordenadora del esfuerzo militar posterior.

Varas frente al estancamiento de la guerra y a la presión de la opinión pública y de acuerdo al objetivo político así fijado plantea de nuevo el plan de campaña con dos hipótesis; o el ataque a Iquique o el bloqueo de Callao y para esto resuelve consultar a los jefes militares involucrados, aunque escribe privadamente a Rafael Sotomayor exponiéndole que él cree más provechoso el bloqueo del Callao, ya que el ataque y ocupación de Iquique lo ve más difícil de ejecutar en base al conocimiento del estado de las fuerzas militares acantonadas en Antofagasta y a los medios necesarios para hacerse. Es decir, el Almirante, para los primeros días de Mayo vuelve a estar sometido a la presión del Gabinete para realizar la operación de bloqueo al Callao y ataque a la escuadra. Simultáneamente, al aumentar la tensión con Argentina, Varas presiona al General Arteaga, nuevo Comandante del Ejército de Operaciones, que adelante los operativos para realizar

operaciones terrestres. Ante la nueva consulta de Varas sobre cual de las dos operaciones realizar primero, el Almirante Williams responde en contra el bloqueo del Callao pero indicando que más efectivo sería intentar un ataque para destruir los buques allí fondeados. Por otra parte, Rafael Sotomayor, que cree que es bueno ir al Callao, ve que las dudas del Almirante tienen sentido si en vez de lo anterior, se desembarca en Iquique. Pero será la realidad logística y el sentido común que hará que la idea de desembarcar y ocupar Iquique, aunque fuera temporalmente, al final se viera imposible en ese momento. Esta realidad frenó al Gobierno, a pesar que quiso insistir proponiendo desembarcos parciales como en Pisagua y otros. Esta situación, que ocurre en la primera quincena de Mayo, no hay duda, fue la que llevó a decidir al Almirante Williams a emprender la tan larga esperada operación sobre Callao, zarpando dividido en dos grupos, uno el 16 de Mayo y el otro el 17, los que se reunieron el alta mar, incrementados por el Matias Cousiño como carbonero.

El problema fue que su decisión de atacar al fin, no fue avisada previamente al Gobierno y ocultó su propósito, a pesar que lo conversó con Rafael Sotomayor, avisándole sólo al Comandante General de Marina, Eulogio Altamirano, y diciéndole que había resuelto establecer el bloqueo de Arica y que para esto, se trasladaba allí con la escuadra, pero adjuntándole una carta reservada y particular, en donde le decía: "Mayo 15.- Por este vapor remito a Ud. una nota oficial comunicándole el próximo bloqueo de Arica con parte de los buques de la Escuadra. Todo lo que digo en esta nota es falso. Mis propósitos son otros, pero para realizarlos necesito principiar por hacer uso de esta estrategia a fin de desorientar a bordo a los habladores y corresponsales indiscretos y conseguir, si es posible, que los espías oficiosos transmitan al Perú esta noticia"¹⁴. Williams, esperaba atacar durante la madrugada del 21 de Mayo. Se conserva la orden completa de operaciones que se elaboró para esta ocasión, que como bien se sabe, no resultó, ya que el 16 de Mayo habían zarpado las fuerzas peruanas al puerto de Arica. Se cruzaron en el mar ambas fuerzas y no se avistaron. Les sugiero que recuerden este punto que se explica por sí solo al final de esta exposición. El desenlace fue, finalmente la batalla naval del 21 de Mayo en Iquique - Punta Gruesa, de cuyo efecto estratégico haré el comentario al final de este trabajo. Sólo diré, que para muchos, el regreso fue un desastre debido a que varios de los buques se quedaron sin carbón, al no poder reunirse con el Matias Cousiño.

Me parece interesante transcribir el pensamiento del propio Almirante cuando analiza las razones íntimas que tuvo para iniciar esta operación¹⁵:

"Así las cosas, era necesario activar el desenlace de la campaña marítima, y para ello no había más recurso que dar el golpe de gracia

a la escuadra peruana en el mismo puerto del Callao, ya que el bloqueo de Iquique, como medio para obligarla a aceptar el combate, no había dado los resultados que de él se esperaban. Y digo que no había más recurso, porque el bloqueo del Callao que se me recomendaba establecer, y al cual yo me opuse por las razones que expresé al Gobierno en nota fechada en Iquique el 9 de Mayo de 1879, que va al final de esta exposición, había importado, con el material que constituía entonces la escuadra chilena, dar al enemigo todas las ventajas posibles y comprometer en consecuencia, más allá de lo que aconsejaba la prudencia, la suerte y el porvenir de la República."

"Me halagaba, por otra parte, al adoptar el plan de ataque contra la escuadra peruana, la noble ambición de dar a mi patria un día de gloria, y me asistía, además, no sólo la convicción de que mientras este movimiento no se ejecutara, era imposible operar con el ejército, sino también la persuasión de que este ejército no se encontraba todavía listo para expedicionar sobre el territorio enemigo".

El Almirante nunca pensó en bloquear el Callao. Lo que quiso hacer fue atacar y destruir a los buques peruanos en su base. Y nada más.

PERU; LA INICIATIVA POLITICO-ESTRATEGICA

El tratado secreto, aunque el Presidente del Perú, General Mariano Ignacio Prado negara su existencia ante el Ministro chileno Godoy, daba al Perú la ventaja de la iniciativa estratégica al permitirle reforzar su teatro anticipadamente, hecho que ocurrió en la realidad. Por otra parte, Perú podría haber atrasado la guerra más tiempo, maniobrando con su enviado Lavalle en Santiago, situación que bajo el punto de vista de Chile no convenía, ya que este tratado llevaba inevitablemente a la guerra. Por esta razón, la influencia del Ministro del Interior Belisario Prats para convencer al Presidente Pinto de declarar la guerra cuanto antes tenía sentido siempre que todos nuestros conductores políticos y militares hubieran captado la importancia del factor tiempo en esas primeras etapas del conflicto.

El Perú estaba organizado para la guerra en lo que se refiere a la dirección suprema de ella, en la integración entre civiles y militares y en la verticalidad del mando, lo que le dio una clara supremacía políticoestratégica en este periodo de 46 días que estoy analizando. A esto debe considerarse que llevaba la ventaja en cuanto a sus preparativos logísticos y de movilización militar. Pero su gran debilidad sería la falta de personal calificado y con conocimientos técnicos para operar sus fuerzas navales con la excepción del cuerpo de Oficiales que sí era eficiente y en general, más joven que el nuestro. Esta deficiencia sería observada en los combates artilleros en donde en general, la falta de entrenamiento y preparación continua fue una

debilidad que dio a nuestros buques una ventaja táctica decisiva. Estas mismas razones fueron las que llevaron a embarcar a numerosa tripulación de origen extranjero.

Pero así las cosas, el General Prado resolvió conducir personalmente las operaciones y para esto el día 2 de Mayo de 1879 solicitó al Congreso la autorización para entregar el mando presidencial al vicepresidente Luis La Puente. Esta le fue concedida el 9 de Mayo y asume "el mando de las fuerzas terrestres y navales de la República, como general en jefe del ejército y armada" el 16 de Mayo de 1879¹⁶. Junto con esta resolución, el General Prado se embarca ese mismo día "con destino al Sur para emprender la campaña contra Chile"¹⁷. Su título será el de Director Supremo de la Guerra, materializando así, un mando único y centralizado. Por otra parte, debemos recordar que en Arica, donde se instalaría el Cuartel General peruano, se trataba además de organizar el ejército aliado con los mandos bolivianos acantonados en Tacna, de manera que era necesaria la presencia del Presidente Prado para igualar al Presidente Daza de Bolivia.

Para llegar a esta situación es bueno recordar que el Presidente Prado ya el 14 de Mayo, presionado por las operaciones secundarias que había realizado Williams durante el mes de Abril y que estaban afectando a la opinión pública de manera creciente, había convocado a una reunión encabezada por cinco ministros de estado en donde Prado les informa que el día 11 recién pasado "había tenido otra junta conformada por el vicepresidente, los ministros de estado, lo más notable de la capital en lo civil, político y militar, así como todos los que representan la prensa, eco u órgano de la opinión pública y en ella expresa con toda franqueza y sin reserva el estado en que se encontraba nuestra armada en el Callao y nuestro ejército en Iquique y de la república de Bolivia en Tacna, a fin de conocer cual era la opinión reinante respecto a la salida de nuestra escuadra del Callao al puerto de Arica. En esta junta fue unánime la opinión respecto a la pronta salida de S.E. el presidente"¹⁸. Este acto es de la mayor importancia, ya que entrega claramente la concepción de la campaña militar que finalmente adoptara el Perú, la que en síntesis se puede resumir en tres alternativas:

- La primera en la pronta salida de los "vapores blindados Huáscar e Independencia a hostilizar los puertos de Antofagasta y otros de Chile, a la vez que S.E. se dirigiera a Arica para ponerse a la cabeza del ejército del Sur peru-boliviano".
- La segunda se reducía a que "saliera del Callao toda la escuadra reunida con dirección a Arica y antes de llegar a este puerto se desprendieran los dos blindados sobre el sur de Iquique con el objeto de llamar la atención hacia esos puntos, mientras los monitores continuaban su viaje" (Arica), y

- La tercera, que toda la escuadra siguiera junta hacia su destino (Arica)¹⁹.

Dice el acta que todos convinieron en que la tercera alternativa era la más conveniente "pero presentaba el peligro de que antes de llegar a su destino la escuadra le saliera al encuentro el enemigo y en este caso el éxito del combate era dudoso atendiendo a que la tripulación de nuestros buques, excepto la del Huáscar, tiene poca disciplina, porque hace una semana se han concluido las grandes reparaciones"²⁰. Esta acta recoge también otra reunión sostenida esta vez en la noche del 13 de Mayo pero con asistencia de un menor número de personas, entre ellas el vice presidente, los presidentes de las Cámaras, varias personas notables y los jefes de los blindados y monitores, en donde también se concordó que la mejor alternativa era la salida de toda la Escuadra hacia Arica y convertir esta plaza en la base avanzada del Perú en el sur. Pero para reforzar aún más la idea de esta interacción entre el Presidente y el mando militar y en este caso preciso, el naval, el Presidente se reunió el 14 de Mayo en el Callao, entre las 14 y las 18 horas con los comandantes de los blindados y monitores a bordo de la corbeta Unión porque en las reuniones anteriores "se conoció que los comandantes de buques se encontraban en situación tan difícil como delicada para expresar con entera franqueza y libertad su opinión"²¹. De esta reunión quedó confirmada aún más la tercera alternativa.

Pero la idea estratégica general antes de que se realizaran estas reuniones se había materializado en un plan de campaña marítima muy simple y lógico como lo era el reforzar el teatro sur peruano con tropas, víveres y municiones, utilizando a los transportes rápidos como el Chalaco y otros, ocupando el espacio dejado libre por la inmovilidad de la escuadra chilena a causa del bloqueo de Iquique y simultáneamente, aumentar las reservas de armas y municiones manteniendo viajes a Panamá en busca de estos elementos, ruta que estaba abierta y libre de interferencias enemigas. En forma simple, la estrategia marítima general fue utilizar las líneas de comunicaciones marítimas al máximo mientras la situación lo permitiera, dando tiempo al alistamiento y reparación de la escuadra peruana, incluyendo el reforzamiento de la base central, del Callao. Retrocediendo al 5 de Abril de 1879 es conveniente recordar que "la Escuadra peruana en el Callao había sido organizada en tres divisiones navales: la 1a División compuesta de los blindados Huáscar e Independencia; la 2a División por las corbetas de madera Unión y Pilcomayo, y la 3a División de los guardacostas (monitores) Manco Capac y Atahualpa. En este orden de batalla se introdujo la modificación de que el Capitán Moore (antes de la Unión) tomó el mando de la Independencia, en tanto que García y García quedó al frente de la 2a División.

La 1a División, cuyo jefe era el Capitán de Navío don Miguel Grau, debía convoyar los transportes Oroya, Chalaco y Lima que conducían 4.000 soldados y llevaban carga de cañones, municiones y víveres para el Ejército de Tarapacá.

A media noche del 16 al 17 de Mayo, salieron del Callao rumbo al sur el Oroya, el Chalaco, el Huáscar y la Independencia. El Lima zarpó un par de horas más tarde, uniéndose con el grueso de la División en alta mar. El Presidente Prado y su Estado Mayor iban a bordo del Oroya, que era el buque de más andar.

La suerte quiso, pues, que la Escuadra peruana saliese del Callao precisamente en el momento en que la chilena zarpaba de Iquique en su busca en el Callao.

El 19 de Mayo, tocó la Escuadra peruana en Mollendo, donde tuvo noticias de la partida de la Escuadra chilena para el Callao.

El 20 de Mayo llegó la División Grau a Arica. En Arica supo el General Prado que la Esmeralda y la Covadonga se encontraban solas delante de Iquique y concibió el plan de atacarlas por sorpresa. Además de conocer el zarpe de un convoy de refuerzo para Antofagasta de 2.500 hombres, concibió además la idea de capturarlo²².

Las operaciones que materializaron esta campaña naval se cifieron estrictamente al Plan de Campaña que le dictó el Presidente Prado al Comandante Grau, después de las reuniones del 14 de Mayo, documento inédito con que cierro este análisis y que, creo por primera vez, se da a conocer en este ambiente académico. Demás está decir que esto es una pieza histórica fotocopia del original de propiedad privada, copia que hoy día pertenece al Archivo Histórico de la Armada en la Comandancia en Jefe y que por su importancia, y más, por la fidelidad con que su redacción se ajusta a la acordada por el Director Supremo de la Guerra del Perú, es de primera importancia como ejemplo de una orden clara y precisa; que unida a la destreza del Comandante Grau, permitió que la Escuadra peruana arribara a Arica. Sólo el resultado de la batalla Naval de Iquique - Punta Gruesa afectará la eficacia de este Plan en las operaciones navales que realizó Grau después del 21 de Mayo.

Su texto es el siguiente, copia fiel del original:

Ministerio de Guerra y Marina

Sr. Capitán de Navío
D. Miguel Grau
Lima a, Mayo 15 de 1879

Habiendo sido Ud. encargado del mando de las dos divisiones navales compuestas de los monitores "Manco Capac" y "Atahualpa" y de los blindados "Huáscar e Independencia", paso a comunicarle, de orden de SE. el Presidente, las siguientes instrucciones.

1a. Zarpará Us. del Callao en convoy, en la noche de hoy, con la Escuadra de su mando y se dirigirá al puerto de Arica.

2a. En su marcha procurará Us. acercarse lo más posible a la costa, a fin de no perder las ventajas que esta aproximación puede ofrecer.

3a. Consultará Us. en la marcha el mayor andar, conservando siempre la mejor disposición para ponerse en combate, si llegare el caso.

4a. Si no ocurriese novedad alguna hasta llegar a Islay, se demorará allí el tiempo suficiente para recibir noticias o hacer los arreglos y reparaciones que fuesen necesarios, dando aviso por el cable al Gobierno de su llegada y salida de ese puerto.

5a. Si por desgracia ocurriese durante el viaje, en alguno de los monitores, alguna avería, de tal manera grave que imposibilitase o comprometiese el éxito de la expedición, dispondrá Us. el regreso de ambos monitores al Callao, aunque la avería fuese de uno solo; desde luego con sus respectivos remolcadores.

6a. En el caso a que se refiere el artículo anterior, pasará el resto de la Escuadra hasta Arica, para proteger el desembarque del cargamento del "Oroya", si a juicio de Us. fuese posible hacerlo sin peligro.

7a. Tanto durante la marcha como en Islay y Arica, podrán ser modificadas estas instrucciones, según las circunstancias, por mandato expreso de SE. el Presidente, Supremo Director de la Guerra, a cuya órdenes queda sujeta la Escuadra.

8a. Si al llegar a Islay no se le hubiese reunido el Supremo Director de la Guerra o no recibiese allí por el cable, órdenes suyas o del Gobierno, seguirá siempre su marcha hasta Arica con toda la Escuadra.

9a. Si conforme con lo previsto en el artículo 5º regresasen al Callao los monitores, seguirá US. su marcha con la "Independencia" y el "Huáscar" hasta Pacocha, y después de tomar allí todo el carbón que necesiten ambos buques, seguirá su viaje sobre las costas de Chile y de Bolivia, con el fin de apresar o destruir los buques o cargamentos chilenos que encontraren, y de hostilizar de todos modos al enemigo en mar o en tierra, calculando el gasto del carbón de modo que no pueda faltarle para su regreso al Callao.

10a. Si llegase US. con toda la Escuadra a Arica sin que se hubiese reunido a ella el Supremo Director de la Guerra, dispondrá el más rápido desembarque de todo el cargamento que conducen el "Chalaco" y el "Limeña", incluso el carbón, y dejando allí a los dos monitores y ordenando el regreso al Callao de los transportes, pasará

con la "Independencia" y el "Huáscar" a las costas de Bolivia y Chile a operar las hostilidades de que habla el artículo anterior, debiendo en este caso regresar solamente a Arica, de donde volverá a emprender las mismas hostilidades después de proveerse del carbón necesario.

11a. Deberá US. tomar las precauciones más exquisitas contra torpedos, tanto en nuestro propios puertos como en los enemigos al entrar o permanecer en ellos.

En los casos no previstos en estas instrucciones, procederá US. como mejor convenga al éxito de su comisión, confiando el Supremo Gobierno en su reconocida experiencia y discreción.

Dios guarde a US. DOMINGO DEL SOLAR

COMENTARIOS FINALES

No se ha pretendido, en este estudio, hacer consideraciones tácticas como hubiese sido el comparar las fuerzas navales de ambos contendientes. Pero sí deben tenerse en cuenta tres aspectos; el primero es que nuestros buques al iniciar la guerra estaban en pésimo estado, a pesar de las continuas solicitudes hechas por las autoridades navales a los políticos de la época; el segundo, la continua filtración de informaciones por parte de Chile que proveyeron de muy buena inteligencia al Perú, como también, el gran trabajo que realizó el Ministro Godoy en Lima al informar con gran certeza la real situación naval peruana y que no fue entendida como necesaria para la Escuadra chilena; y tercero, la interferencia política en la conducción militar, situación que contrasta claramente en la verticalidad y claridad del mando supremo peruano. Pero, la suerte, la neblina de la guerra que hace perder la visión de la realidad y la destreza de Condell en Punta Gruesa cambió la ventaja de la movilidad que logra Grau en estos 46 días, en una situación de definitiva debilidad en el mar que, a la postre, resolvió la guerra a nuestro favor.

Si Prat impactó por el extraordinario y ejemplar sentido del cumplimiento del deber lo que realmente inflamó el alma de todos los chilenos, el silencio de la historia en torno a Condell debe ser suprimido ya que su acción, golpe estratégico, cambió el curso de la guerra. Por esto comencé hablando de la batalla Naval de Iquique y Punta Gruesa y terminé explicando que en estrategia naval, la batalla es lo que resuelve la guerra en el mar y este es el caso práctico de ese aserto.

Valparaiso, 24 de Abril de 1997

NOTAS

- 1.- Bulnes, Gonzalo: Historia de la Guerra del Pacífico. Editorial del Pacífico, 4a. Edición 1979, Tomo I, Capítulo II, p. 55.
- 2.- Bulnes, Gonzalo: Historia de la Guerra del Pacífico. Editorial del Pacífico, 4a. Edición 1979, Tomo I, Capítulo p. 62 y 63.
- 3.- Williams Rebolledo, Juan: Guerra del Pacífico. Operaciones de la Escuadra chilena mientras estuvo a las órdenes del Contraalmirante Williams Rebolledo 1879, Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1882, pp. 7 y 8.
- 4.- Boletín de la Guerra del Pacífico N° 2 de fecha 22 de Abril de 1879. Bloqueo de Iquique.
- 5.- Williams Rebolledo, Juan: Guerra del Pacífico. Operaciones de la Escuadra Chilena mientras estuvo a las órdenes del Contra Almirante Williams Rebolledo 1879, Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1882, pp. 15 y 16.
- 6.- Bulnes, Gonzalo: Historia de la Guerra del Pacífico. Editorial del Pacífico, 4a. Edición 1979, Tomo I p. 131.
- 7.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo II, p. 37.
- 8.- García Castelblanco, Alejandro: Estudio crítico de las Operaciones Navales de Chile, editado el año 1929 por la Imprenta de la Armada, p. 163.
- 9.- García Castelblanco, Alejandro: Estudio crítico de las Operaciones Navales de Chile, editado el año 1929 por la Imprenta de la Armada, p. 164.
- 10.- Williams, Héctor: Justicia Póstuma. El Vice Almirante don Juan Williams Rebolledo ante la historia 1825-1910, pp. 145 y 146
- 11.- López, Juan E.: Mis recuerdos de la Guerra del Pacífico de 1879, Imprenta Universitaria, Santiago, 1910, pp. 30, 31 y 32.
- 12.- Ekdahl, Wilhelm: Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Impreso en Santiago en 1917, Tomo I, p. 122.

- 13.- Bulnes, Gonzalo: Historia de la Guerra del Pacífico. Editorial del Pacífico, 4a. Edición 1979, Tomo I p. 15 y 158.
- 14.- Bulnes, Gonzalo: Historia de la Guerra del Pacífico. Editorial del Pacífico, 4a. Edición 1979, Tomo I p. 173.
- 15.- Williams Rebolledo, Juan: Guerra del Pacífico. Operaciones de la Escuadra Chilena mientras estuvo a las órdenes del Contra Almirante Williams Rebolledo 1879, Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1882, Capítulo XV, pp. 37.
- 16.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo I, pp. 248 y 249.
- 17.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo I, pp. 249.
- 18.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo I, pp. 552 y 553.
- 19.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo I, pp. 552 y 553.
- 20.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo I, pp. 552 y 553.
- 21.- Ahumada Moreno, Pascual: Historia de la Guerra del Pacífico, Tomo I, pp. 552 y 553.
- 22.- Ekdahl, Wilhelm: Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Impreso en Santiago en 1917, pp. 217 y 218.